

## BLIECOS

La pequeña localidad de Bliccos se halla en el extremo sur del Campo de Gómara, en la transición hacia las tierras de Almazán y de Nájima, río que nace en su término y a cuya vera se dispone el caserío, en una ladera orientada al sur y culminada por su iglesia parroquial de San Millán y por el antiguo priorato cisterciense de San Martín de Finojosa. En su entorno los campos de cereal que dominan Gómara empiezan a verse salpicados de encinas y robles, que pueblan especialmente las laderas del entorno de Bliccos.

Situado en el camino hacia Serón de Nájima, Cobos y de Castro hablan de la existencia de una atalaya inscrita en la línea que defendiera los accesos por este lado a Medinaceli, la capital fronteriza musulmana. Cabe suponer que el lugar, como todo el Campo de Gómara, pasara a manos cristianas hacia el año 1119, o en todo caso en los inmediatamente posteriores, durante las campañas de conquista de todo el oriente soriano emprendidas por el rey aragonés Alfonso I el Batallador y que culminan con la caída de Medinaceli en 1122. La fecha más probable sin embargo sería la primera, dada su integración en la Tierra de Soria, dentro del sexmo de Lubia y como parroquia diezmera de la colación de San Juan de Rabanera. No debió ser nunca aldea demasiado relevante, a pesar de la vinculación a ella de importantes personajes, y así en el *Censo* de 1270 figura tan sólo con un morador. Casi un siglo después, en la *Sentencia de Concordia*, de 1352, no se refleja la presencia de ningún parroquiano de número. Sin embargo estos datos deben ser tomados con ciertas precauciones y en ningún caso indicarían que Bliccos llegó a estar despoblado, pues ya al menos desde mediados del siglo XIII el monasterio de Santa María de Huerta poseía aquí un priorato, que estuvo en activo hasta el siglo XIX, aunque es cierto que nunca debió estar demasiado concurrido, dado su tamaño.

Situado a caballo entre el obispado de Osma y el de Sigüenza, aunque dentro de los límites de aquél, la relación con el monasterio de Huerta fue muy temprana. Así se refleja en el documento fechado en 1228 –aunque Nicolás Rabal habla de otra donación de los diezmos de Bliccos y Boñices en 1168– por el que el obispo oxomense don Pedro Ramírez, expresando su devoción al cenobio hortense y al arzobispo de Toledo don Rodrigo Jiménez de Rada, entrega a los monjes los lugares de Boñices y Cántabos, la iglesia de Bliccos y los diezmos de la “granja de Bliccos”. De nuevo en 1244 el obispo don Pedro de Peñafiel, a instancias del Toledano, confirma esa entrega.

### *Antiguo priorato de San Martín de Finojosa*

**S**E LOCALIZA ESTE EDIFICIO en la parte más alta del núcleo urbano, en su extremo noroeste, junto a la carretera que procede de Soria.

Es posible que en origen fuera casa propiedad del famoso historiador y arzobispo de Toledo don Rodrigo Jiménez de Rada (1170-1247), sobrino por parte de madre de San Martín de Finojosa (ca. 1139-1213), abad del monasterio cisterciense de Santa María de Huerta y obispo de Sigüenza. El argumento se basa en el hecho de que, tras la entrega en 1223, por parte del arzobispo, de los lugares de Bliccos y Boñices a Santa María de Huerta, en

1236 hace donación al mismo monasterio de toda su biblioteca, según un documento extendido en Bliccos (*datum apud Bliccos*), a lo que se suma finalmente otra nueva donación, ahora de su palacio en Bliccos –reservándose su usufructo–, llevada a cabo en 1244, cuando redacta su testamento y parece ser que en un momento de especial inclinación del arzobispo hacia el monasterio de las riberas del Jalón. La vinculación de Jiménez de Rada a Huerta, al margen de los motivos familiares, fue por tanto muy grande y así lo expresa en su deseo de enterrarse en esa casa cisterciense, ya manifestado en una carta de 1201, deseo que



*Priorato de San Martín de Finojosa, ángulo noroeste*



*Vista desde el noroeste*

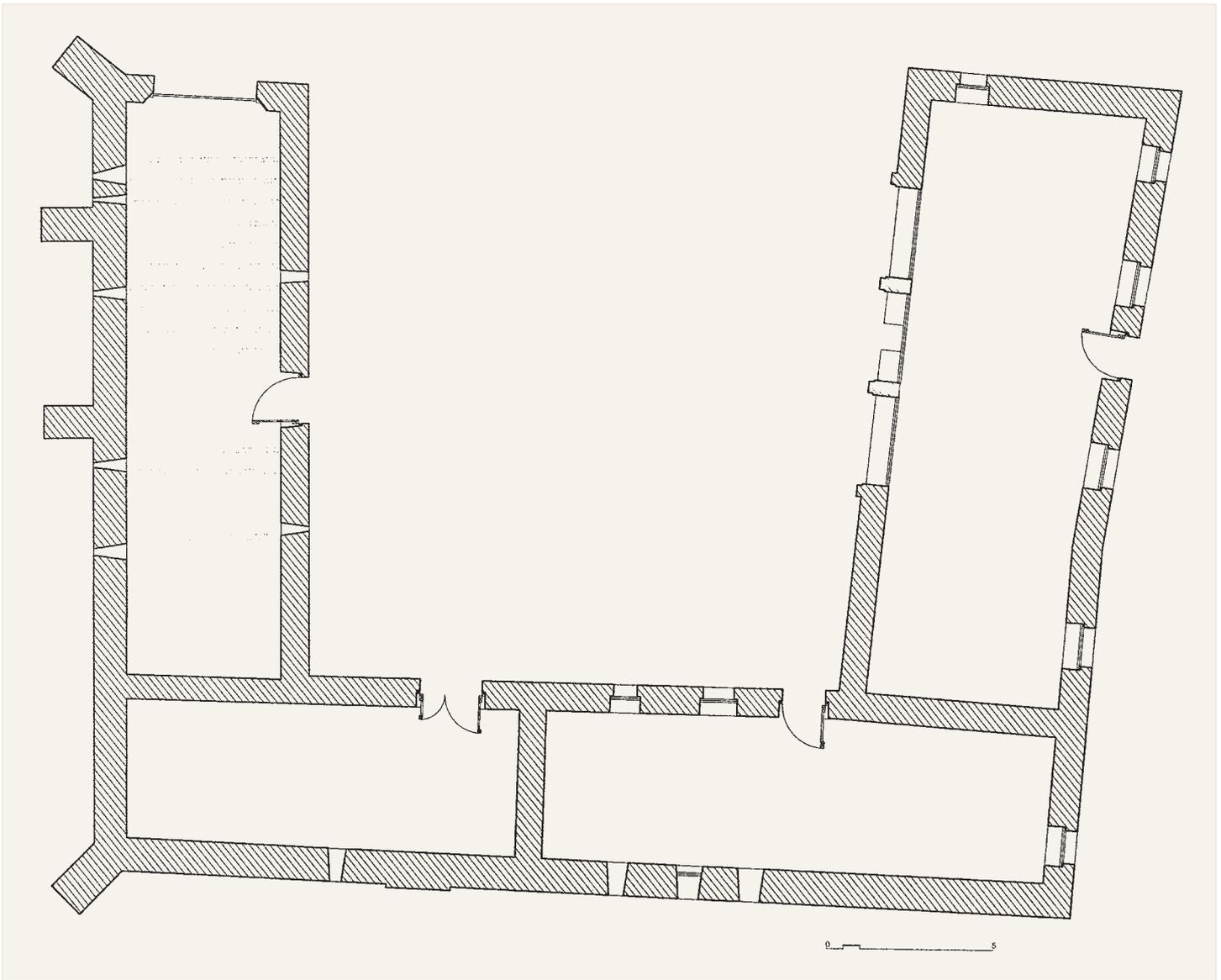


*Fachada sur de la iglesia*

finalmente se realizó tras su fallecimiento, casi medio siglo después. No es de extrañar por tanto que los monjes blancos establecieran su priorato en Bliecos en el mismo "palacio" que escasos años antes les entregara Jiménez de Rada, y que lo dedicaran al tío del donante y abad santo. La actividad del centro perduró hasta la desamortización de 1835, pasando después a convertirse en Ayuntamiento y en casa parroquial, para finalmente devenir en cuatro distintas propiedades particulares de diverso uso y muy desigual conservación.

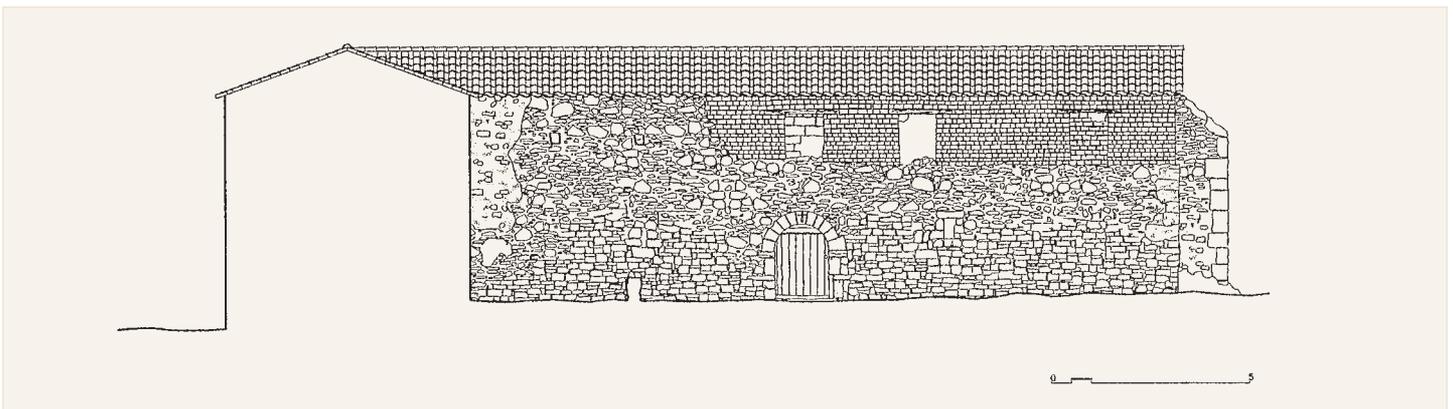
Es cierto también que la estructura que presenta todo el conjunto es casi más propia de un gran palacio que de una institución monástica, conformando una planta cuadrangular, con un gran patio central y con construcción en tres crujías –norte, oeste y sur, quedando el lado oriental cerrado por un simple muro, ya casi desaparecido.

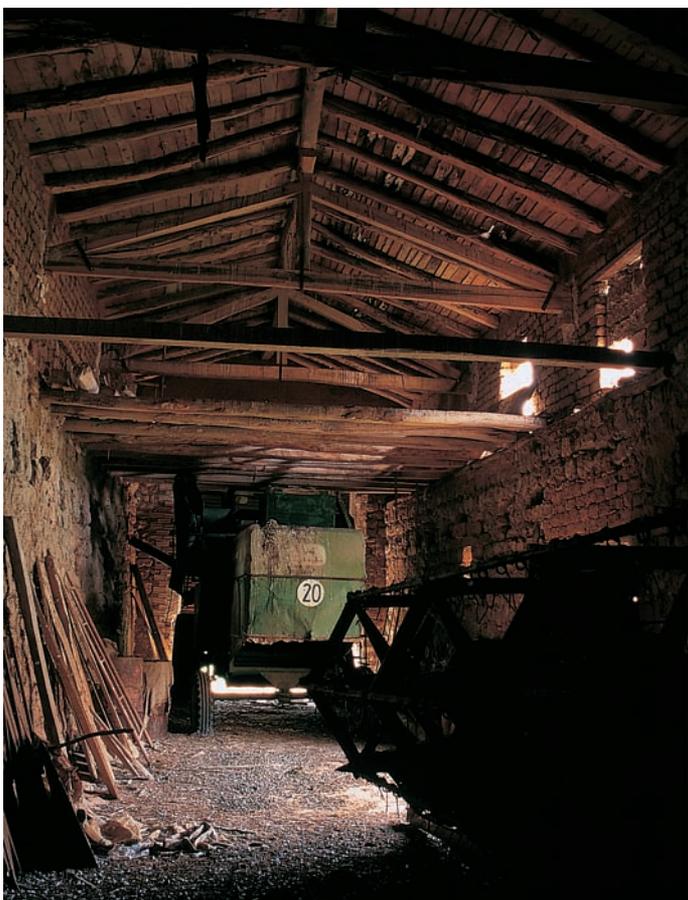
El conjunto es de mampostería arenisca, con esquinales y vanos –al menos los originales– de sillarejo. Los muros exteriores creemos que conservan parcialmente su estructura original, especialmente en la crujía norte y en la fachada occidental, aunque el resto ha sido bastante transformado para su adaptación a vivienda y a lo largo de diversas reformas. Lo que debió ser iglesia o capilla ocupa toda la crujía norte y no debía hallarse en mal estado de conservación hasta que a comienzos del siglo XX sufrió un incendio que la destruyó en parte, perdiendo la mitad superior de los muros, en su lado oriental. En el resto conserva el alero original del lado norte, compuesto por 14 canecillos –diez de nacela, uno con baquetón central, otro en proa de barco, otro con estrías verticales y otro con una especie de piña lisa–, mientras que en el sur sólo queda un canecillo de nacela, roto. La parte de los muros que se perdió durante el incendio se reconstruyó en adobe, colocándose entonces la actual cubierta a dos aguas. Más reciente aún es la ruptura del muro oriental de esta crujía para hacer un gran portón que permitiera convertir el espacio en cochera de maquinaria agrícola, uso que aún hoy tiene. Cuatro contrafuertes, dos de ellos angulares y todos de construcción posterior, sostienen el muro norte, que no evitan sin embargo la amenaza de ruina que afecta a ese paramento. En cuanto a los vanos, hay que destacar la puerta de acceso, situada en el centro del muro sur y compuesta por un simple arco de medio punto –con una somera cruz en relieve decorando la clave–, sobre impostas biseladas. Varias saeteras iluminaron el interior, quedando restos de cinco en el muro norte, de tosca ejecución e irregular distribución –aunque todas a la misma altura–, y dos en la parte baja del lado sur, a un lado y otro de la puerta, además de otra en el ángulo superior occidental, bajo la que se hallan también dos canzorros.



*Planta*

*Alzado*





*Estado actual del interior de la iglesia*

El resto del edificio se divide en tres viviendas, una de las cuales, recientemente restaurada, ocupa toda la crujía sur, con la fachada meridional muy alterada por las sucesivas readaptaciones, conservando bajo el alero un canecillo decorado con cabecita humana y otro más de nacela; otros tres canes, también decorados con cabezas, se ubican en la fachada oriental de esta misma crujía. Por lo que respecta al muro norte, se halla claramente diferenciado en dos alturas, mostrando la planta baja cinco arcos rebajados –dos de ellos cegados–, de ladrillo, de cronología posmedieval.

Las últimas obras realizadas en esta vivienda meridional han puesto al descubierto numerosas piezas constructivas, fundamentalmente canecillos de nacela e impostas, además de un arco de saetera, que se conservan en el interior. Igualmente cabe hacer alusión a la bodega subterránea que se halla excavada en la arcilla natural, con salida también al exterior.

La crujía oeste está ocupada por otras dos viviendas, habitualmente sin uso, la más meridional muy reformada en 1912. En el muro oriental se conservan una imposta de listel y chaflán, junto a una de las puertas, así como un canecillo de nacela bajo el alero. El muro de poniente es muy uniforme y macizo y no conserva nada del primitivo



*Restos encontrados en recientes obras*

alero, aunque a ras de suelo, hacia el centro del muro, aparece una saetera artillera, averiguándose junto a ella indicios de otro elemento adosado, tal vez de un contrafuerte.

En conclusión creemos que el edificio conserva como estructura original al menos el conjunto de la planta, que muy bien puede corresponder a la de una casa señorial, un verdadero palacio, cuya construcción habría que atribuir probablemente a Rodrigo Jiménez de Rada, en un momento indeterminado dentro de la primera mitad del siglo XIII. Su conversión en priorato, tras la muerte del arzobispo, tal vez no hizo más que adaptar la buena construcción existente al nuevo uso, con algunas transformaciones entre las que probablemente haya que contar la dedicación de todo el lado norte a iglesia, aunque quizá era un uso que ya tenía también con anterioridad, sobre todo entendiéndose que era la casa de un importante prelado. Durante los siglos posteriores se fueron reformando muros y espacios hasta renovar casi todos los paramentos, conservándose algunos canes de los aleros que sólo en una pequeña porción del lado norte de la crujía septentrional parecen conservar su disposición original. Por lo que respecta a la bodega, es muy posible que sea también obra bastante posterior al origen de la casa.

Texto y fotos: JNG - Planos: DBQ

### *Bibliografía*

ÁLVAREZ GARCÍA, C., 1985, pp. 182-183; ASENJO GONZÁLEZ, M.<sup>a</sup>, 1999, p. 104; BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 93-94; COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J. J. de, 1998, pp. 35, 41; JIMENO, E., 1958, p. 172; LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., 1788 (1978), II, p. 120, III, docs. LII, LIV; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 77; MARTÍNEZ DIEZ, G., 1983, p. 162; PÉREZ-EMBID WAMBA, J., 1986, pp. 338, 342; PORTILLO CAPILLA, T., 1979, pp. 177, 199; RABAL, N., 1889 (1994), pp. 327, 425, 427; ROJO ORCAJO, T., 1929.